

MI HERMOSA LAVANDERÍA

CUENTOS SUBLIMES

ISABEL COIXET DIRECTORA DE CINE

Cuando un cuento es perfecto, es más perfecto que cualquier novela", dijo Susan Sontag, una mujer cuyos cuentos y novelas nunca fueron ni por asomo perfectos, en uno de sus ensayos, que sí rozó la perfección. Acabo de leer dos cuentos que me han parecido sublimes, redondos, bellísimos, crueles y sí, no dudaría en calificarlos de perfectos. El primero es un relato de Edith Wharton titulado en España *Almas rezagadas* (*Souls belated*). He devorado estas apenas 70 páginas con un placer teñido de ansiedad: aunque sabía de la dimensión física del cuento, he hecho lo imposible por hacerlo durar. Para compartir un rato más las vidas de esta pareja de adúlteros que, tras huir de Nueva York, emprenden un cansino

cuento, Lydia y Gannet ya no se aman, pero van a continuar juntos para siempre. Y Edith Wharton, con dos párrafos demolidores, nos hace ver y hasta oler los años de silencio, fingimiento, tedio y horror que les esperan.



peregrinar por Italia. La primera escena del relato, una que los describe en un vagón de tren, escudriñándose, disimulando, ansiando la compañía de otras personas en el vagón que rompan el pesado silencio, tratando desesperadamente de recordar qué es lo que les atrajo en primer lugar, es una de las descripciones más exactas y despiadadas que recuerdo sobre el inicio del desamor o de la transformación del amor en algo que ninguno de los miembros de la pareja sabe bien qué es, aunque les une inexorablemente. Nunca la soledad en compañía ha sido tan magistralmente retratada como en *Almas rezagadas*. Cuando termina el